



COMUNICADO

Muchos de nuestros hijos no nos respetan porque cuando les decimos «te daba así» les ofendemos con el olor de nuestras axilas. Seamos limpios y ganaremos el respeto de nuestros menores. (Es un consejo de la Dirección General de Aguas, Lavados y Similares.)

¿QUÉ PÁSA CON EL PERMISO QUE SOLICITAMOS PARA LA ASOCIACIÓN DE CALVOS?

¡CORRAMOS UN TUPIDO PELO!

DOPOT

TE VOYA CONTAR UNA COSA QUE TE VAS A MORIR DE RISA.

POCA gente sabe, y muchos de los que lo saben se lo callan y sus razones tienen, que las dos palabras "diplomático" y "diplodocus" proceden de la misma raíz; el griego "diplóos", doblez; en el caso del diplodoco porque tenía púas dobles en el nacimiento de la cola y en el del diplomático porque tiene la tendencia a ver un doble fondo en todo; conocido es el caso de Metternich, quien, cuando le dijeron que el embajador de Turquía se acababa de morir, se quedó pensativo y comentó: "¿Qué es lo que querrá decir con esto?".

Los diplomáticos de diversos países que me ha tocado estudiar de cerca a lo largo de los años coincidían al menos en una cosa: todos ellos, menos los ingleses y los franceses, creían saber inglés y francés, y más de uno fue a la tumba acunado por esta dulce convicción. Muchas veces me echaba yo a temblar ante la posibilidad de que la traducción de un tratado de paz de com-

EL DIPLOMATICO



plejas volutas semánticas fuese confiado a las manos pecadoras de esta gente.

Un vicecónsul occidental en Belfast, en plena crisis católico-protestante, distraía sus ocios dando cócteles a terroristas del IRA provisional; mientras los soldados británicos les buscaban por los barrios suburbanos ellos estaban tan ricamente soplando whisky por cuenta del contribuyente del

país de la digna representación de su anfitrión. Pero éste era un caso extremo, sin duda.

Los diplomáticos extranjeros en Moscú se quejan de que las autoridades soviéticas les tienen cercados y les impiden ver gente. Pero esto es injusto: las autoridades soviéticas no hacen sino imponerles lo que ellos mismos hacen voluntariamente en el Occidente. "El diplomático es el hombre más solitario del mundo", me dijo un agregado europeo en Washington, y razón tenía: por donde quiera que va el diplomático conoce siempre a la misma gente y su vida es un fluir de cóctel en cóctel, comentando siempre las mismas cosas con los mismos personajes. En los años que pasé en Londres fui a numerosos cócteles diplomáticos y lo único que variaba de cóctel en cóctel era la identidad del anfitrión, el cual, cuando no lo era, es que estaba de invitado.